

la isla de ensueño y ricas frutas. Continúan los publicistas fatigando las rotativas con sus luces cerebrales. Y el pabellón de las barras devorantes permanece desplegado en aquel aromado ambiente, como protege con su aérea sombra el Canal de Panamá.

Los americanos, dicen, nada malo intentan contra Taboga y sus virgilianos habitantes. Estos podrán seguir viviendo allá, libres y muy señores de sus huertos y de sus acciones. Al contrario, ganarán, porque donde va el yanqui, el mosquito acaba. Taboga

continuará, pues, produciendo para los mercados del istmo, sus acuosas piñas, sus lechosos aguacates, sus hinchados frutos y sus alegres legumbres. Nada hay que temer, por tanto, *Uncle Sam* no gusta de esas dulces frutas, ni de las juveniles legumbres, ni siquiera de las taboganas de macisos bustos. Sólo desea y pide poner un cañón más para defender el Canal de sus futuros y fuertes enemigos.

JUAN RAMÓN URIARTE

Panamá, 1ª semana de mayo de 1920.

UN LIBRO DEL NORTE FIN TRÁGICO DE RODÓ

HA poco que circula un tomo en inglés, de 372 páginas, en las cuales Isaac Goldberg, norteamericano, estudia las vidas, a través de las obras, de Rubén Darío, José Enrique Rodó, José María Eguren y Rufino Blanco Fombona, y analiza, en un capítulo, el movimiento de renovación literaria que en nuestra América se denominó «modernismo». Apenas he realizado un rápido ojeo de la obra, que no autoriza la emisión, no ya de un juicio, sino de impresiones volanderas. Sólo un capítulo he leído completo, el que consagra a José Enrique Rodó, y esto, por coincidir la adquisición del libro con la publicación en «La Prensa», de New York, de un relato de la muerte de Rodó, hecho por el diplomático uruguayo, doctor Julián Nogueira.

Por primera vez leo el nombre de Goldberg, lo confieso, y ni siquiera el reclamo que aquí es de uso estampar en el forro de los libros, reduce esa ignorancia, pues sólo dice: «qué este es el primero de ese género que se publica en lengua inglesa». Goldberg advierte, en el breve prólogo: «que no sin razón, aunque a veces exageradamente, los hispano-americanos manifiestan suspicacia y hostilidad hacia Estados Unidos»; y en el capítulo final, el de «Rufino Blanco Fombona», se opone a la «yankifobia» del apasionado escritor de Venezuela, porque es «error transferir a todo un pueblo la tirria que produce—y que con más o menos razón hemos admitido,—cierta política alentada por alguna administración». Sin negar que la masa en Estados Unidos desconoce los aspectos de determinadas acciones de sus dirigentes en el Mar Caribe, podría argüirse al autor de «Studies in Spanish American Literature», que esa política que en su ánimo censura, es cómo legado progresivo que se sucede de Roosevelt a Taft y de éste a Wilson.

En uno de sus capítulos espiga, aunque muy a la ligera, en la cuestión que envuelve los términos «América Latina, Hispano-América e Ibero-América», de la que también se ocupó en un editorial de marzo, el «Sun and Herald», de New York. En tal disputa, hay engreimiento e intereses que la oscurecen. Claro es que no hay unidad de origen en el vasto territorio al Sur del Río Grande, pues si españoles y lusitanos son vástagos de la misma sub-raza, lo pueblan y por millones, indios y negros, y no es poca la sangre francesa, inglesa y aun tudésca que en las venas bulle. La unidad tampoco es de idioma, porque la mayor de las repúblicas habla portugués, y una de las más pequeñas, francés. Pero si es de cultura, en cuanto esta palabra abarca la vida íntegra desde la propiedad hasta la oración, y esa herencia es precisamente la que recibimos del Lacio, nutrida a su paso por España, y cernida en Francia, y por ella, la expresión América-Latina, de vaga literatura aun en lo político, vale por solidaridad de mente y ánimo de la gente que habla español, portugués y francés en el continente y las islas, del río Grande a Magallanes. También se percata del paralelo establecido entre Wáshington y Bolívar, «a quien, escribe, algunos creen tan grande como Wáshington». Ahí yerra. Al Libertador, que según el propio Goldberg observa, inspira a Blanco Fombona una pasión que Wáshington no ha puesto en sus historiadores, al Héroe del Sur, cuantos de sus compatriotas de la Magna América, acometen el paralelo, le aman y admiran, por su empresa y su genio, como superior al Héroe del Norte.

Esta observación le punza en el estudio de José Enrique Rodó, motivo de este artículo. Del ilustre uruguayo, cuyo bolivianismo es férvido y fecundo en un magnífico ensayo, piedra maestra en las letras latinas de ambos mun-

dos, le aprecia el escritor norteamericano con justicia por sus creaciones impresas, como una «naturaleza olímpica, apolínea», un «espíritu dinámico», «apóstol en la plena expansión de la personalidad», «proteico, multiforme como las griegas divinidades marinas», «esplendente y sereno, de clásico reposo combinado con dinámica concepción de la vida moderna, y de eterna juventud intelectual»; y cuya enseñanza «sirvió grandemente no sólo a los jóvenes sur-americanos, sino a los del mundo».

Ese juicio coincide con el que la simpatía admirativa despertó a lo largo de años, y a medida que se difundía por América la savia de Rodó, desde las páginas tempranas y jugosas de «El que vendrá», hasta el deslumbrante Kaleidoscopio del «Mirador de Próspero». El uruguayo, aparecía a nues-

GARCÍA MONGE y Cía.

EDITORES

SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomo

- 1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
- 2.—Clarín: *Cuentos.*
- 3 y 4.—José Martí: *Versos.*
- 5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
- 6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
- 7.—Herodoto: *Narraciones.*
- 8.—Almafuerte: *El Misionero.*
- 9.—Ernesto Renán: *Emma Kosillis.*
- 10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
- 11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
- 12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
- 13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
- 14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
- 15 y 16.—Rubén Darío en Costa Rica.

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

- Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
 Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
 Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
 Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Verificación Rítmica.*
 Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
 Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada y otras poesías.*
 Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* (Tratado).
 Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
 Federico de Onís: *Disciplina y Rebelión* (Conferencia).
 Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
 Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
 Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
 Ernesto Renán: *Páginas escogidas I.*
 Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
 José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
 Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
 Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
 Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
 Juan Valera: *Parsondes y otros cuentos.*
 Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil)
- » » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
 Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
 José Vasconcelos: *Artículos.*
 Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones y otros artículos.*
 Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).
- A € 1-00 (30 ctvs. oro am.)
 José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*
 Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos.*
 José Moreno Villa: *Florilugio.*
- A € 1-25 (40 ctvs. oro am.)
 Longfellow: *Evangelina.*
 Fray Luis de León: *Poesías originales.*